

El restaurado reloj de la iglesia San Andrés será expuesto en el hall del Ayuntamiento

La comisión Ego-Ibarra encargó su rehabilitación a una empresa especializada para su exhibición desde el día 1 de diciembre

A.E.

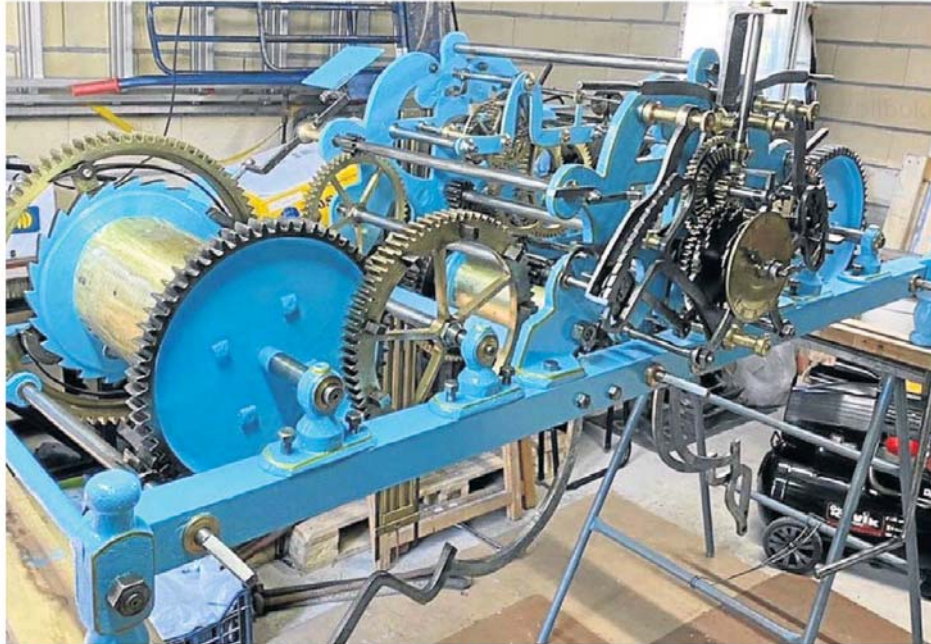
EIBAR. La comisión Ego-Ibarra del Ayuntamiento pondrá en marcha una exposición con el viejo reloj de la iglesia de San Andrés, que ha sido restaurado por una empresa especializada.

Ego Ibarra acordó su recuperación en el año 2020 y solicitó a Urbanismo el establecimiento de una partida en el presupuesto de este año con el fin de hacer frente a los gastos derivados de dicha labor de restauración.

La empresa Relojería Industrial Nervión fue la adjudicataria del trabajo por ser la oferta más económica y por contemplar que el reloj —de hierro fundido con tambores de latón y construido para que diese las horas en punto y cada cuarto de hora, con repetición a las horas— quedaría igual que cuando fue fabricado por el relojero Ignacio Zubillaga.

El reloj recupera el color azul, su color de origen, puesto que, antes de su limpieza, la empresa de restauración analizó los materiales y observó que lo único que se conservaba pintado del original se hallaba dentro del barrilete. Según los expertos, estos relojes de torre monumentales se solían pintar de negro, rojo, azul o gris. El departamento de Cultura de la Diputación de Gipuzkoa concedió una ayuda económica para dicho trabajo de restauración por las características del elemento y por su valor histórico y patrimonial.

El reloj se colocará provisionalmente en el patio del Ayuntamiento sobre una mesa-soporte especial diseñada por el herrero eibarrés Juan Manuel Martínez, a partir del día 1 de diciembre, hasta su traslado a la ubicación definitiva.



El reloj antiguo de la iglesia San Andrés ha recuperado el azul, su color de origen.

Este viejo reloj de la iglesia ha sido testigo del quehacer de los vecinos de Eibar, cuyas vidas han estado marcadas por los toques y los repiques del reloj, así como por sus campanas, durante los primeros años del convulso siglo XX. Después, en Eibar cobró protagonismo el golpe de sirena para ir al trabajo. No obstante, con la desaparición de muchas industrias, el reloj de la iglesia sigue mandando en la vida de muchos eibarreses. Este proyecto se incluye, por ello, dentro de los actos del 675º aniversario de la fundación de la ciudad, según ha comunicado la comisión Ego Ibarra.

Según los datos del Archivo Municipal, el reloj fue construi-

do por Ignacio Zubillaga, vecino de Albistur.

Propiedad municipal

En base a documentación fechada en marzo de 1910, se sabe que «el nuevo reloj para la torre de la iglesia estaba ya finalizado y a la espera que fuera inspeccionado por un perito para su visto bueno antes de salir de la fábrica con el fin de ser colocado en su emplazamiento definitivo». Su instalación fue corroborada por el acta del Pleno del 18 de mayo de 1910, que recoge que «el relojero de Albistur había terminado de colocar el reloj de la torre». El reloj es propiedad del Ayuntamiento, que fue quien ordenó en su día la sustitución del antiguo reloj y

la ejecución y colocación del nuevo elemento. Durante un tiempo perdió su uso, hasta que fue sustituido por otro reloj más moderno y que ha estado colocado en el lugar, pero que después fue retirado de dicho emplazamiento en el año 2019 a raíz de nuevas obras de adecuación.

No obstante, en el seno de la comisión Ego Ibarra se acordó iniciar el proceso de restauración, en reunión celebrada el 1 de julio de 2020, por lo que se realizó una petición a Urbanismo para que estableciese la cantidad necesaria con el fin de sufragar los gastos de restauración y a la vez se solicitó que analizara el lugar de colocación definitivo del elemento restaurado.

No ha sido este el único de los cambios que presentará la iglesia de San Andrés sino que también se han llevado a cabo unas obras de reforma en la estructura de las vigas de la cubierta. Igualmente, se ha procedido a la reforma de los accesos al coro, que estaban muy deteriorados.

Finalmente, el plan más ambicioso es la reforma del órgano de la parroquia, que venían solicitando organistas y los integrantes del coro parroquial. Gracias a un acuerdo entre jeltzales y socialistas, se aprobó un presupuesto de 37.693,03 euros para hacer frente a su modernización y arreglos a lo largo también de este año con ayuda de la Diputación.

**Protegido**

El mosaico fue descubierto en 1943.

M. AYESTARAN

Malik, miembro de la dinastía Omeya, una de las grandes joyas del periodo islámico en Tierra Santa.

El arqueólogo palestino Iyad Hamdan ha pasado los últimos cinco años entre Jericó y Japón, país que ha financiado la rehabilitación final del mosaico, descubierto en 1943, y la cubierta que ahora lo protege. Desde hace 16 años está al frente de la zona arqueológica del Palacio Hisham, del que habla como «mi segunda casa», y está muy satisfecho con su reapertura al público.

«Hemos reabierto con tres años de retraso porque todo lo hemos importado de Japón y, por ejemplo, la cúpula tardó meses en tener todos los permisos de Israel para poder llegar desde el puerto a Jericó. Esperamos que sirva para atraer a miles de turistas, sus visitas son muy necesarias para la economía local después de estos dos años de pandemia», apunta Hamdan, quien no olvida que en 2016, justo antes de arrancar las obras, recibieron 126.000 visitantes en el único mes que el mosaico se abrió al público. Hasta ese momento los visitantes podían caminar por encima de las teselas, ahora ya no es posible.

'Árbol de la vida'

Hamdan pasea por la recién instalada pasarela desde la que se puede disfrutar del mosaico y se detiene frente a la obra maestra del conjunto, el célebre 'Árbol de la vida' en lo que fue la zona de baños. En esta pieza se representa a un lado a un león con un cervatillo en sus fauces y, en el otro, otros dos cervatos pastando tranquilamente, lo que, según los expertos, simboliza la guerra y la paz, que tanto marcan la región. Diseños geométricos en líneas o círculos cubren la gran sala con columnas que constituía la parte central de este palacio levantado para escapar del frío invierno de Damasco en busca del microclima de Jericó, ciudad que presume de ser el centro urbano habitado más antiguo del mundo.

Jericó recupera el mayor mosaico Omeya

Esta joya del periodo islámico en Tierra Santa, de 827 metros cuadrados y 21 colores distintos, formaba parte de la residencia de invierno de un califa del siglo VIII

MIKEL AYESTARAN

JERICÓ. Cinco años de labores de rehabilitación y 10,6 millones de euros después, el mosaico que cubre el suelo del palacio Hisham de Jericó reluce como no lo hacía desde el siglo VIII. Los millones de teselas que conforman esta alfombra de 827 metros cuadrados –el mayor mosaico de este tipo del mundo– están ahora bajo una cúpula que les protegerá de la escasa lluvia y del extremo calor de este oasis palestino a orillas del Mar Muerto. Hay 21 colores diferentes entre los que destacan el blanco de Nablus, el amarillo de Hebrón, el negro de Jericó y el rojo de Jerusalén y Belén. Entre todos permiten hacerse una idea de lo que fue esta residencia de invierno del califa Hisham ibn Abd al-

Cultura adquiere una obra de El Greco que incluye un raro texto en hebreo

El ministerio ha comprado el lienzo a una particular por 1,5 millones de euros

ANA MARCOS, Madrid

La crucifixión de Cristo fue una de las representaciones que más veces pintó El Greco, pero la versión que llega ahora al museo dedicado al pintor en Toledo, después de que el Ministerio de Cultura haya comprado el lienzo a una particular por 1,5 millones de euros, tiene una peculiaridad que convierte la pieza en única. En la parte que corona la cruz, donde habitualmente se representa una tabla con la inscripción INRI, aparece una cartela con un texto de tres líneas que parece confuso, entre otras cosas, por estar invertido.

Para entenderlo, hay que leerlo de derecha a izquierda, pues está escrito en hebreo. Se trata de la representación de la madera que Pilatos ordenó colocar en la cruz, explica Leticia Ruiz, directora de las Colecciones Reales, quien está en pleno proceso de elaboración del catálogo razonado de El Greco: "Es una erudición que no aparece en el resto de la serie de piezas del mismo tema que hizo el artista".

"Es una reproducción de una de las reliquias de la *Crucifixión* veneradas en la basílica de la Santa Cruz de Jerusalén (Roma): el *ogium* o fragmento de madera del *Titulus Crucis* que fue colocado por orden de Pilatos", detalla la experta en la obra del artista. "La madera está muy deteriorada. La primera línea solo mantiene mínimas trazas, mientras que la segunda y la tercera repiten en griego y latín el nombre Nazarenus", escribió Ruiz en la ficha del cuadro, que se expuso por última vez en el Museo de Bellas Artes de Bilbao en 2020. La especialista considera que El Greco debió de pintar la tela para "complacer a un cliente de notable erudición anticuaria, tal vez alguno de los amigos españoles que frecuentó en Roma".

El lienzo, el de mayor tamaño de la serie sobre este tema que ejecutó el pintor, mantiene un estilo que el artista comenzó a perfilar en Roma, donde hizo los primeros esbozos de esta composición, y que después perfeccionaría en su etapa en Toledo. *Crucifixión* (1575-1577) combina la influencia de Miguel Ángel que el autor imprimió en la figura de Cristo con una impronta veneciana. "Está en el celaje, en esas nubes que son un contra-

punto a las formas del cuerpo. El cuadro muestra las dos vertientes tan queridas por el pintor", apunta Ruiz.

La historia del recorrido del cuadro por España continúa en 1909, cuando se cita en la colección de José Suárez (Madrid), y posteriormente en los años treinta, cuando Félix Fernández-Valdés, un conocido empresario bilbaino cuya fortuna se forjó en los negocios de importación de madera, aceite de palma y cacao en la Guinea española, empezó a formar su colección. La primera parte la consiguió gracias a la herencia de su tío, también co-



Crucifixión (1575-1577), de El Greco.

leccionista, Tomás Urquijo, que entre otras obras le legó la *Crucifixión*, "muy acorde con las profundas convicciones religiosas de Valdés", se lee en el catálogo de la muestra *Obras maestras de la colección Valdés*, del Museo de Bellas Artes de Bilbao.

En 2014, fue adquirida por Christian Levett, un coleccionista británico residente en España. Años antes, el cuadro fue incluido en el inventario general de bienes muebles, por lo que el Estado adquirió el derecho a la compra de esta pieza cuando sus propietarios decidieran venderla. Gina Levett, su última dueña, tuvo que notificar al Ministerio de Cultura, con la mediación de Sotheby's, que iba a realizar la transacción.

La gran calidad del cuadro y "su perfecto estado de conservación", apuntan las mismas fuentes del ministerio, permitirán que se cuelgue de manera inmediata en la pinacoteca de Toledo, donde no entra una nueva obra del autor desde que fue fundado, en 1910.

CARTAS AL DIRECTOR

Vive y deja vivir

Ha llegado a mí una información en la que se afirma que nuestro Gobierno pudiera estar intentando eliminar la presencia de sacerdotes católicos en los hospitales públicos. Algo que atentaría contra los más íntimos sentimientos de muchos españoles; un servicio que no genera costes económicos y sí tranquilidad moral en unos momentos muy difíciles de nuestra existencia terrenal. Señores políticos profesionales, por favor; sigan la máxima 'vive y deja vivir' y no intenten intervenir en los aspectos más íntimos de la mayoría de los españoles.

ANDRÉS OÑORO
MADRID